

LOS OTROS (Las personas que influyeron a los asturianos más destacados)

Begoña Piñero y sus mujeres

Cree que salió dicharachera como su madre, Tina Hevia, y que de su padre, Sandalio Piñero, aprendió «que para exigir, antes hay que cumplir». Es Begoña Piñero, presidenta de la Tertulia Feminista «Les Comadres» de Gijón, uno de los grupos más activos en la lucha por los derechos de la mujer. Ella, que nació en La Camocha, es feminismo en acción.

Eduardo LAGAR

¿Se puede hablar de amor en un domingo electoral como este 27-M? En un café próximo a la floristería que regenta en Gijón, Begoña Piñero, presidenta de la Tertulia Feminista “Les Comadres”, se ha sentado para hacer un recuento más o menos exhaustivo de las personas que pasaron por su vida dejando huella. Y cuando termina la charla cabe preguntarse si no sería su marido, Emilio García Parades, fallecido hace cuatro años, quien dejó la mejor herencia de todas: cuando habla de él, cuando recuerda que siempre le hizo todo más llevadero y arrimó el hombro en la casa y en la vida, de ella emana una muy contenida añoranza, pero también un dulce y tenue perfume. Si es que se permite hablar de amor en este día bañado en política, puede decirse que Begoña Piñero lo transmite sin ostentación, pero con mayúsculas, con la seguridad de que hay cosas que nunca se terminan, estén en este mundo, en el otro o donde estén. Y toda esta sensación produce un efecto realmente esperanzador.



Begoña Piñero, presidenta de la tertulia «Les Comadres», en su floristería de Gijón.

Miki López

-Por esto de tener la floristería, cuando saben que llevo la tertulia “Les Comadres”, algunas acérquense a hablar conmigo. Recuerdo una cliente que sabía que me había quedado viuda y que lo sentía mucho. Y después me dijo: “También soy viuda, pero, si te digo la verdad, el día en que él murió yo volví a nacer”.

La presidenta de “Les Comadres” no encuentra mejor ejemplo para describir hasta qué punto puede llegar el sometimiento de algunas mujeres a los dictados de sus maridos o compañeros. Por ello nunca se cansará de repetir que la lucha feminista no tiene fin, que las mujeres no son propiedad de nadie, salvo de ellas mismas, y que cuando hay maltrato en el hogar “lo privado es público, ya es un problema de la sociedad”. Begoña Piñero nació hace cincuenta años en el poblado minero de La Camocha, donde aprendió el valor de la solidaridad, donde su padre, el minero Sandalio Piñero, le enseñó dos cosas que hoy aún no ha olvidado: “El valor supremo que daba a su palabra y que para exigir, antes hay que cumplir. De La Camocha, su siguiente escenario vital, es el Instituto Calderón de la Barca, donde coincidió con Dulce Gallego, concejala de la Mujer en Gijón, con Jesús Iglesias, candidato autonómico de Izquierda Unida y...

...y con Bienvenida Pérez. Pero ya te digo que ni ella me influyó ni creo que nosotros le hayamos influido a ella.

(Bienvenida Pérez, por si ustedes no andan documentados sobre el universo de superhéroes del corazón y otras vísceras menos nobles, es valenciana de nacimiento, pero residió una temporada en Gijón y se hizo famosa en 1994 por el romance extramarital que mantenía con el jefe del Estado Mayor de la Defensa Inglés, cuya difusión le costó el cargo al destacado militar)

En septiembre de 1986 Begoña Piñero abrió la floristería, y dos meses después arrancó la tertulia "Les Comadres". En estos años trabó relación con Paz Fernández Felgueroso, alcaldesa de Gijón; María José Ramos, consejera de la Presidencia del Principado, y con la filósofa Amelia Valcárcel, miembro del Consejo de Estado. "Admiro a Amelia por su extraordinaria inteligencia; es capaz de hablar inteligentemente de cualquier tema". De ella aprendió la reivindicación de la mujer como ciudadana, "ciudadanas de plenos derechos, que no sólo estén reflejados en la ley, que no tengamos que andar explicándolos", añade en alusión, por ejemplo, a las diferencias de sueldos entre hombres y mujeres y a la discriminación laboral por maternidad.

Son tres de sus referencias vitales, que ha ido enriqueciendo con lecturas feministas. En este campo, su último "hallazgo" ha sido Olimpia de Gouges, seudónimo de Marie Gouze (1748-1793), una mujer de la Revolución Francesa, de origen humilde, hija de un carnicero y de una lavandera. Olimpia de Gouges redactó los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, una paráfrasis de la famosa Declaración de Derechos del Hombre y del Ciudadano en la que afirmaba la igualdad de los dos sexos. Porque ya debía de ver que aquello de la "libertad, igualdad y fraternidad" era, mayormente, cosa de paisanos. No tuvo mucho éxito en sus reivindicaciones. Begoña Piñero ofrece el final de la historia de esta pionera del feminismo: "Murió guillotizada".